

Barcelona, 28 de enero de 1977

Reverenda Madre María de Santiago Lisbona
Convento de Religiosas Reparadoras
Víctor Pradera, 20
San Sebastián.

Muy querida María:

He recibido con retraso tu carta del 12 y me quedo asombrado al ver que podía yo estar enfadado contigo, pues ya sabes que no me enfado nunca con nadie y menos contigo, que tanto rezas por mí.

Ahora te toca rezar fuerte otra vez porque tengo que volar unos cuarenta mil kilómetros entre viaje a América y derivados. Empezaré a volar el martes, día 1.

El telegrama escueto que te pusimos, lo recibista por equivocación. Yo pedí a mi Secretario que mandara ese telegrama a la Madre Superiora de San Gervasio y que me diera así una copia del telegrama para tí. Mi Secretario envió el telegrama a tí, en vez de darme la copia, y tú naturalmente no lo comprendiste.

La Reverendísima Madre no se ha dignado contestarme y yo le voy a escribir mi punto de vista y anunciándole que el 30 de mayo asistiré a la Misa que ellas tienen compromiso de celebrar todos los años a mi intención. Adjuntaré la copia para que estés enterada.

El próximo lunes tendré una conferencia con Juan A. Samaranch para hablar del mismo tema y antes de marcharme volveré insistir cerca del Padre Abad de Montserrat.

Estos días he ido a Sitges a darle el pésame a Isabelita Pruna, hija de nuestro amigo, y la he encontrado muy optimista acerca de la demolición que, según ella, no se producirá.

Nada más por hoy y un fuerte abrazo de tu viejo hermano,



FUNDACIÓ
RUBIÓ